

Fiestas tradicionales: comunicar comunidad y valores para el turismo

Traditional festivities: communicate community and values for tourism

Luis Gaspar

 luis.gaspar@cun.edu.co

Cómo citar: Gaspar, L. (2022) Las fiestas tradicionales: comunicar comunidad y valores para el turismo, *Ignis* (16), 8-17



Resumen:

Las fiestas tradicionales son expresiones folclóricas que identifican valores culturales de un territorio. En el corregimiento de Fortalecillas, municipio de Neiva, se empezaron a celebrar el San Pedro y el 20 de julio desde el siglo XX. En este contexto, esta investigación sobre las fiestas se orientó no solo a revivir el pasado, sino a descubrir el presente y encontrar en la acción comunicativa valores y simbologías para fortalecer los lazos comunitarios y la participación de las comunidades en el desarrollo de sectores como el turismo. En este sentido, se determinaron la etnografía y la exploración de la memoria como metodologías para avanzar en el campo de la comunicación con el fin de reconstruir las concepciones de comunidad y los valores del turismo.

Palabras clave: archivos, comunidad, fiestas, historia, memoria, textos

Abstract:

Traditional festivals are folkloric expressions that identify cultural values of a territory. In the corregimiento of Fortalecillas, municipality of Neiva, they began to celebrate San Pedro and July 20 since the 20th century. In this context, the research on the festivals was oriented not only to relive the past, but also to discover the present and manage to find values and symbols in the communicative action to strengthen community ties and the active participation of communities in the development of sectors. like tourism. In this sense, the ethnography and the exploration of memory will be extended as methodologies to advance in the field of communication to reconstruct the conceptions of community and the values of tourism.

Keywords: archives, community, history, memory, parties, texts

Introducción

Según el diccionario etimológico, la fiesta es entendida como un rito social o acto ceremonial que comparten un grupo de personas, a través del cual se busca recordar, conmemorar, celebrar, festejar o divertirse. Aquí, los sujetos celebrantes y convocantes buscan visibilizar a través de lo festivo variados imaginarios sociales (Herrera y González, 2018).

De acuerdo con Cremonte (2019) en la fiesta se sintetiza la vida entera de la comunidad (organización económica, estructuras culturales, relaciones políticas y los proyectos de cambio). Por su parte, Grimson (1999) afirma que la fiesta es una oportunidad para poner en presente la escenificación el pasado.

Roiz y Canos (1982), citados en Escobar (2003), determinan que la fiesta es un sistema comunicativo doble: en primer lugar, “como un sistema o discurso de diversos ritos, ceremonias y tradiciones, articulado en subdiscursos”, en segundo, “como un sistema de signos, códigos y referentes dentro de cada rito, ceremonia o tradición”.

Las fiestas de esta región del Huila tienen sus raíces en un pasado español e indígena del que nacen, a su vez, las corralejas, las coplas “raja-leña”, el fandanguillo, el pasillo, el bambuco, el sanjuanero, la guabina, el Mohán, el taitapuro, entre otros. En las celebraciones se preparan comidas a base de cerdo, envueltos de choclo, sancocho de gallina, arepas de arroz, etc. No pueden faltar los conjuntos musicales que interpretan instrumentos de cuerda, carrasca, chuchó, esterilla y tambora (Escobar, 2003).

Las fiestas de San Juan y San Pedro son la hibridación de la memoria española y la indígena. De acuerdo con Tovar y Amézquita (1996), los españoles adoptaron la fiesta al entorno geográfico y la abundancia de ríos y quebradas. Así que la gente esperaba en una rancho típica a la orilla de un río la víspera de las fiestas. Allí amanecían, tomaban, bailaban y se bañaban para purificar sus vidas. Entre tanto, según el Historiador Bernardo Tovar (2015), la festividad de San Juan empezó como fiesta en la zona rural, en el corregimiento de Fortalecillas.

En este corregimiento del municipio de Neiva, las fiestas de estos santos se relacionaban con reinados, festivales de música, corralejas y otros eventos. Eran días que comenzaban con el San Juan en las veredas y culminaban con el San Pedro en el corregimiento de Fortalecillas. Según cuenta el folclorista y habitante de este territorio Amin Motta.

El recibimiento de San Pedro lo hacíamos con un desfile acuático, con los mitos del Magdalena. La gente o motivaba y lo vinculaba a uno en la elaboración de las fiestas. Aquí el aguardiente lo sacaba del fique y anís. Antes del desayuno, usted se tomaba un aguardiente con Bizcochuelo. En el almuerzo el asado de cerdo con pastel, arepa, envuelto y batata (2022).

En el siglo XX, la tarea de construir los festivales hace parte del trabajo concertado y de equipo: en primer lugar, se avanzó en las fiestas de San Pedro y luego en la década de 1980 comenzó a celebrarse las fiestas del 20 de julio. Entre tanto, Martín Barbero (2003), citado en Blanco (2013), asegura que un folclor atesorado, salvaguardado, “museificado”, es un pueblo abstracto, incapaz de libre albedrío. Es un pueblo sin recuerdo, atemorizado por las burguesías. Por consiguiente, la construcción de sentido y vida cultural se produce a través de la aceptación y la creación de hábitos que debe circular en la tradición de varias generaciones.

Las actividades de la tradición otrora eran las corridas de toros, las mojigangas o comparsas, como también la descabezadura de gallos, evento en los que se colgaban en el camino gallos vivos para que los jinetes se distinguieran en sus pericias. Igualmente, se realizaba la actividad de los palos encebados que retaban a los hombres a alcanzar viandas y objetos que se colocaban en la parte superior de maderos colocados en la plaza para la ocasión (Lara, 2012). Según cuenta uno de los gestores, el señor Amín Motta, estas actividades se llevaban a cabo antes del gobierno de Lara (2016).

En los inicios históricos de la construcción de las fiestas, la fiesta religiosa de San Juan se llevaba a cabo en la zona rural y se hacía entre muchos altares, dulces y botijas de chichas. Había toros, corridas de caballos y con la ingesta de alcohol se cometían muchos absurdos. Las fiestas de San Juan se inician con la víspera el 23 de junio en las veredas y se extiende hasta las fiestas de San Pedro. En este periodo se llevaban a cabo la corrida de toros y bailes indecentes en los que participaban incluso los mismos curas (Lara, 2012).

Las fiestas son el punto común del trabajo social de los habitantes de un territorio. Las celebraciones hacen parte de un trabajo organizado, una disposición voluntaria de los ciudadanos y, por último, se ha considerado como una oferta turística. Se considera que las fiestas tradicionales se relacionan con el arraigo personal y las identidades colectivas. Pero, existe arraigo cuando se entiende la cultura, como lo determina Bauman (2002), y esta comprensión se relaciona con la capacidad de imponer nuevas estructuras al mundo desde el reconocimiento de las diferencias expresivas.

Cuando el ser humano encuentra sentido de pertenencia por sus orígenes culturales y sociales, se provee de argumentos y oportunidades para desarrollarse como persona y ciudadano. En este sentido, la identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás (Giménez, 2010).

Mientras tanto, la vinculación de las fiestas en la vida cotidiana de los habitantes tiene que ver con las formas participativas, los procesos de identidad cultural, las memorias que sobreviven y las formas de comunicar estas expresiones culturales. Cabe resaltar que, según Calise (2011), la memoria no es un asunto relacionado con desenterrar cosas del pasado, su operatividad debe ocurrir completamente en el presente, que es siempre la distinción entre pasado y futuro. Ahora, para entender la vida social se deben poner en evidencia las dimensiones culturales (Dubet, 2017).

En este sentido, la organización de las actividades o eventos que se construían alrededor de las fiestas populares del San Pedro y 20 de julio en el corregimiento de Fortalecillas era, más en el siglo pasado, un trabajo colectivo de la comunidad. Desde la participación familiar y el sentido colectivo del arraigo cultural de la tradición que despertaba en el territorio.

La cultura es la compilación de las manifestaciones expresivas de los pueblos que recoge las prácticas presentes en la tradición y lo nuevo o moderno. De acuerdo con Valdivia (2019), la cultura fluctúa entre la defensa de la identidad y la apropiación de modas externas, es decir, en un territorio conviven formas culturales provenientes de distintas raíces históricas, pero influenciadas por la cultura internacional dominante.

¿Cuáles son las acciones y las concepciones que desarrollan los habitantes de Fortalecillas en la construcción de las fiestas populares y que se asumen como formas expresivas que comunican y dan sentido comunitario al trabajo colectivo?

Diseño metodológico

Cabe mencionar que la memoria se asume desde la perspectiva Paul Ricoeur (2010) y Marc Augé (1998), citados en Kuri Pineda quienes “sostienen acertadamente que la memoria no es el pasado, sino una (re)presentación del pasado, una huella, un signo o un indicio de lo acontecido” (2017). Entre tanto, la memoria de los lugares se enfoca por actos tan importantes como orientarse, desplazarse y vivir en ellos (Kuri, 2017).

De acuerdo con Crespo y Tozzini (2011), el terreno fértil de un pasado no acabado permite abrir la discusión y la reflexión sobre los materiales con los que investigamos -entrevistas, documentos escritos, registros de campo donde se observan comportamientos, eventos, relaciones y relatos orales. Mientras, la vida cotidiana provee de categorías con distinto tipo de valoración para clasificar el tiempo, el espacio y a los sujetos. Por consiguiente, la perspectiva etnográfica que posee la investigación sobre las fiestas está centrada en el conocimiento y registro de los sujetos quienes describen sus realidades y su historia o experiencia.

Los sujetos, que son los interlocutores en las investigaciones, tienen historias para contar que fluyen y componen un material etnográfico indispensable. Estos textos pueden ser relatos biográficos (propios y ajenos), narrativas alegóricas, clichés, recuerdos fragmentados, argumentos, metáforas, informaciones, descripciones y desencuentros (Gil, 2010).

La etnografía recoge la expresión cultural, las reflexiones personales y, por supuesto, las propuestas de transformación social. Aquí se permea una etnografía de la memoria. Y en este diseño se relaciona lo acontecido con la descripción e interpretación realizada por parte de los protagonistas, en este caso gestores culturales y líderes comunitarios. Por ello, en esta investigación se tomó en cuenta la entrevista y la observación como técnicas metodológicas.

Esta indagación sobre las fiestas en la zona rurales son fundamentos de la cultura viva, de la historia y representatividad; ya que la dinámica de estos bienes culturales como las danzas, fiestas y músicas son patrimonio inmaterial. Pero, muchas veces, no se hace la identificación, documentación, investigación y transmisión por parte de las instancias estatales (Herrera y González, 2018).

Terry (2011) considera que la cultura es la transmisión de comportamiento tanto como una fuente dinámica de cambio, creatividad y libertad que abre posibilidades de innovación. La Unesco (2021) establece que la cultura construye sociedades inclusivas y pacíficas, además de ser facilitadora y motora de las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible.

Resultados de la investigación

En las entrevistas realizadas se percibe la añoranza por el pasado. Por un lado, desde un punto de vista ético, representado en valores, como el respeto, el arraigo, la solidaridad y el apoyo social-gubernamental a las fiestas. El folclorista Amin Motta cuenta que otrora las personas se preparaban para las fiestas, consiguiendo los alimentos de la tradición que iban a preparar (lechona y bebidas) en casa, así como el vestuario. Pero que hoy el San Pedro y el 20 de julio, festividades populares, son fiestas más del año; de manera que se reduce la participación de la familia a los eventos, porque muchos son de carácter comercial. Además, en esos tiempos, los secretarios de cultura apoyaban los eventos, porque la comunidad los reconocía como expresión de las tradiciones familiares.

Es de anotar, algunos eventos masivos como las corralejas y la “descabezadura de gallos” no se volvieron a presentar. Cuenta el señor Amín Motta (2022) que, en la construcción del ‘palco’ de evento de toros, sobaban las personas para realizar este trabajo. Ya para las fiestas de ese año, el trabajo comunitario desapareció, según José Gregorio Lozano (2022), presidente de la JAC, hubo eventos en los cuales se quedó solo. Algunas actividades tuvieron muy poca receptividad por parte del público, entre estas, el concurso de Rajaleñas y la música campesina.

María Eudened Morales (2022), profesora de danzas del corregimiento, considera que, en estas festividades de 2022, los niños y adultos volvieron hacer parte de la cultura de las fiestas y se vieron representados en el reinado popular del Bizcocho, en el encuentro del bambuco tradicional y el desfile folclórico. Para ella, en estos se notó la participación masiva de la gente en el desarrollo de las expresiones artísticas.

Desde luego, Fortalecillas, considerada por sus habitantes como cuna de la rajaleña, también se destaca por los bailes folclóricos. Por consiguiente, se promueve, desde la JAC y con pocos recursos, la formación de danzas tradicionales y modernas para niños, jóvenes y adultos. Desde luego, el objetivo es mantener estos ritmos musicales de la tradición, así también lo considera Diego Medina (2022), uno de los integrantes del grupo de adultos. En este sentido, en el desarrollo de este objetivo se llevan a cabo acciones comunitarias con fines de conseguir recursos económicos para la consecución de vestuarios o realización de eventos.

El señor Alirio Medina Motta (2022), expresidente de la JAC, considera que la mojiganga es uno de los eventos de la tradición que no se puede sacar de las fiestas: entonces, hizo parte de un grupo que llevó a cabo el evento de la mojiganga o la puesta en escena de los mitos tradicionales del río. Medina Motta (2022) recuerda que, en su liderazgo como presidente, se hicieron otras actividades en reemplazo de aquellas que fueron prohibidas por el gobierno municipal (corridas de toro, etc.), así que se llevó a cabo la corrida de meseros en tacón.

Amin Motta (2022), uno de los pocos folcloristas que le quedan al corregimiento, recuerda que el albazo o la integración de los grupos musicales a los días de fiestas eran eventos de respeto y de mucho compartir, además los músicos vibraban al son de las rajaleñas. Ahora estos músicos son reemplazados por bandas o ‘papayeras’, dirigidas por grupos de jóvenes que asumieron otros ritmos. Según este, en el ‘albazo’ o en las populares alboradas ya no es importante compartir sino las algarabías que se salen de control y del respeto.

Cabe anotar que las festividades florecieron en la calidez familiar, en la que las personas se encontraban en los espacios de encuentro de las casas para cantar rajaleñas, bailar y compartir las viandas o las preparaciones gastronómicas de la tradición. Luego llegaron las reinas y los eventos para congregarse más personas. Entonces aparecieron las corralejas, los reinados y la presentación de grupos folclóricos, y seguidamente las orquestas. El reinado del Bizcocho es un evento destacado del corregimiento de Fortalecillas y recoge las tradiciones y la participación de las mujeres de la comunidad.

Es importante mencionar que, en un primer momento, fueron convocados los grupos folclóricos, luego, las orquestas: antes de pandemia 4 orquestas. Ahora, el dinero no es suficiente en las comunidades, por eso van solo dos grupos musicales, mientras las presentaciones de los grupos folclóricos se han reducido en todos los eventos de las festividades.

De acuerdo con la información recolectada, los festivales son una construcción colectiva de las comunidades para celebrar las representaciones heroicas y/o religiosas de un pasado organizado. Sin embargo, el trabajo comunitario está desarticulado en su ejecución, participación y gestión, ya que en ellas se ponen en juego las ideologías políticas que generan rupturas comunitarias. La organización y realización de las festividades, por ejemplo, dependen de las relaciones que tiene la comunidad o la Junta de Acción Comunal (JAC) con el poder económico-político de la administración municipal.

Desde luego, el otrora compromiso comunitario ha sido abandonado por las comunidades debido al empoderamiento de las individualidades, sectarismos de grupos políticos, y el utilitarismo de los grupos de poder para conseguir sus propósitos que se basan en artimañas corruptas en algunos casos.

Después de culminada las fiestas, el presidente de la JAC considera importante organizar la junta de acción comunal con personas a quienes les llame la atención trabajar con y por la comunidad para delegar tareas y así tener la satisfacción de que las acciones comunitarias se cumplan.

El reto comunitario planteado por los gestores culturales desde los valores de la tradición (música, gastronomía y danzas) permite avanzar en un turismo que construya comunidad-progreso y bienestar, y se ve afectado por los egoísmos, situación que, según los entrevistados, es perjudicial para prosperar en un turismo productivo del territorio. Igualmente, la desconexión de las instituciones del Estado con las comunidades apartadas específicamente respecto del reconocimiento y la promoción de los valores de la tradición impide que se fortalezca la identidad cultural, motor del turismo y del disfrute de un desarrollo socioeconómico. Por ejemplo, los grupos musicales de la tradición legitiman el valor de la rajaleña y los ritmos de la región en las festividades, pero ven que no existe una política gubernamental promotora de la cultura. En este orden de ideas, se hacen necesarias las escuelas de formación y el reconocimiento al oficio del músico como a sus aportes a la tradición cultural. Por supuesto, esto exponentes culturales de los territorios creen que la mina de oro de la región es la expresión cultural del 'Rajaleña' y las danzas folclóricas, pero el accionar gubernamental es poco para consolidar un turismo cultural sostenible y sustentable en esta zona del Huila.

Mientras tanto, los gestores de estas fiestas de la zona rural recuerdan que las construcciones populares de las festividades de San Juan y San Pedro, como también 20 de julio, eran parte de un trabajo colectivo de la comunidad, ya que las personas aportaban con trabajo o materiales para el desarrollo de los eventos. En esa época dorada de integración familiar se resaltaban valores sociales que configuraban una comunicación comunitaria.

Discusión

En la escenografía de las fiestas de San Pedro y 20 de julio se descubre un juego de poder que acompaña el artificio de las máscaras como representación de las mitologías, los oficios y los personajes populares como acto picaresco y de diversión. La mojiganga es la construcción colectiva de los habitantes del territorio huilense para configurar sus mitos, miedos y relatos. Por otro lado, los reinados son una forma de reconocer públicamente a la figura femenina en una sociedad patriarcal. Por su parte, la rajaleña y los aires musicales típicos se convirtieron en un recurso sonoro complementario de estos desfiles que se han ido perdiendo en estos eventos.

Hoy en día, son de menor importancia para el público los encuentros o concursos musicales de la tradición. Por supuesto, la tradición de las festividades, según Escobar (2003), hace parte de ese culto a expresiones reconocidas, porque en ellas se desarrollaron ideas, creencias, valores definidos en las plegaria, discursos y celebraciones.

Cuando se asume la fiesta como un juego, se reconstruye lo místico en aspectos picarescos, es decir, se negocia el sentido, el secreto y la ambigüedad. En el siglo XX, fue desapareciendo el culto religioso como prioridad de las fiestas de San Juan y San Pedro, y apareció en el escenario la mofa de lo religioso: un coterráneo vestido de monja embarazada del sacerdote.

A su vez, la fiesta se puede ver como instancia mediadora, en otras palabras, un rito en el que se señala la posibilidad de un espacio compartido: el del bien común, el de lo público. Desde luego, esta mediación se ve en su resplandor, cuando la fiesta es vista como tal, como un evento de índole comercial, animada por un espíritu colectivo de júbilo, emoción y diversión.

La fiesta reduce la participación de la comunidad en los eventos, porque se generan escenarios distintos. Por ejemplo, desplegar acciones para realizar en estos momentos una festividad en Fortalecillas es superar las barreras del individualismo, el sectarismo político, los intereses empresariales o comerciales y la poca relevancia para los gobiernos locales que ven la fiesta como un gasto. Entonces, algunos eventos que eran populares se convierten en privados o exclusivos, pues se circunscriben al esquema de lo comercial. Además, esto hace que los eventos de la tradición y los ritmos folclóricos se vayan perdiendo o sean reemplazados por nuevas apuestas culturales o expresiones artísticas foráneas.

A pesar de que las propuestas gubernamentales de convertir los territorios en destinos turísticos con presencia en el mercado nacional y promocionar marcas como ‘Huila, paraíso por descubrir’ y ‘Neiva, ciudad del río’, se ha olvidado que el turismo es un engranaje de valores culturales y de participación comunitaria. Pero, se cree que agregando en el paquete promocional temas como patrimonio cultural propio, identidad, tradiciones, prácticas comunitarias destacadas, valores, identidades, denominaciones de origen, entre otros (Secretaría de Cultura y Turismo departamental, 2020) está hecho todo. Y no es así, porque se requiere acciones para dar vida a esas temáticas que incida en generar oportunidades económicas para los residentes y en el reconocimiento significativo de los pueblos.

Para ello, es importante comprender estos eventos desde el concepto de acción desde la lógica comunicativa de Habermas, cuando el actor de la interacción participa de un proceso de entendimiento sobre planes de acción comunes o compartidos. Por eso, se considera relevante para el desarrollo del turismo el trabajo en equipo sobre aquellas acciones que surgen de los acuerdos o entendimientos.

El concepto abstracto de mundo es condición necesaria para que los sujetos que actúan comunicativamente puedan entenderse entre sí sobre lo que sucede en el mundo o lo que hay que producir en el mundo. Con esta práctica comunicativa se aseguran a la vez del contexto común de sus vidas, del mundo de la vida que intersubjetivamente comparten. Este viene delimitado por la totalidad de las interpretaciones que son presupuestas por los participantes como un saber de fondo. (Habermas, 1998)

Fortalecillas hoy cuenta con un patrimonio inmaterial que comprende las tradiciones y expresiones orales, prácticas sociales, rituales que se desarrollan en las festividades de San Pedro y 20 de julio. Estas expresiones artísticas fundamentadas en el trabajo dancístico de ritmos tradicionales y la música junto a la rajaleña requieren de una política cultural enmarcada en el reconocimiento, la promoción y la vinculación de eventos a esas marcas turísticas que se promocionan y se estipulan en los planes de desarrollo, tal como “la ruta turística de la achira (...) La riqueza musical debe ser vista como una ventaja competitiva con miras al desarrollo económico y social de una región y un motor que dinamice su economía” (Martínez, 2019).

La comunidad, que se añora, es la que no pensaba tanto en las fiestas como un asunto comercial sino como el disfrute colectivo de las tradiciones. En 2022, el presidente de la JAC se sintió solo en la realización de las fiestas, pues a los miembros de la organización comunal los movieron los intereses particulares. Igualmente, el apoyo gubernamental se redujo, porque, por un lado, las administraciones ven estas actividades como un gasto, y, en segundo lugar, porque la participación comunitaria estuvo supeditada a las ideologías de los grupos de poder político.

Conclusiones

La concepción de comunidad está presente en las fiestas de San Juan, San Pedro y 20 de julio, definida en aspectos de culto y de juego de máscaras. Cuando se comercializan y se realizan solo por diversión llegan las individualidades y se pierde el sentido colectivo de la celebración y la expresión de los valores tradicionales.

Estos hechos históricos y las narraciones orales, como también, la experiencia de ser parte de la organización y realización de las fiestas de San Pedro y 20 de julio, ayudaron a construir la memoria de un pasado que se añora. En esta memoria, se encuentra la percepción que poseen los gestores de las fiestas y líderes culturales de Fortalecillas sobre la concepción de comunidad; aquí se resalta que se ha desdibujado el trabajo en equipo que se fortalece en valores sociales (amor, solidaridad, etc.), ya que ha sido permeado por los intereses políticos, económicos y gustos comerciales de moda. Estas situaciones afectan la participación de la comunidad.

Estas rupturas comunitarias de los territorios impiden su desarrollo social, cultural y económico. Además, se pierde la gestión comunitaria por construir escenarios culturales para la tradición. En este sentido, se debilita la identidad colectiva o el aprecio que se debe tener por los valores simbólicos de la tradición del territorio. Entre tanto, el apego por la tradición puede ser un valor agregado significativo a la hora de promocionar la cultura en las políticas gubernamentales o proyectos turísticos. Se requiere volver a construir liderazgos desde la importancia de las raíces culturales en diversos entornos (económico, social, educativo y familiar) y en las tareas organizadas que motiva la construcción de la fiesta.

Referencias

- Bauman, Z. (2002). *La cultura como Praxis*. Paidós.
- Blanco, D. (2013). El folclor y el patrimonio frente a la hibridación y la globalización en la música colombiana. Tensiones tradicionalistas vs. modernizadoras: políticas culturales, poder e identidad. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 28 (45), 180-211.
- Calise, S. (2011). El concepto de memoria social como problema para la teoría de sistemas sociales. *Cinta moebio*(42), 261-275.
- Crespo, C., y Tozzini, M. (2011). De pasados presentes: hacia una etnografía de archivos. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(1), 69-79.
- Cremonte, J. (2019). Fiestas populares - Fiestas patronales: el pueblo y el Estado en la encrucijada de la identidad. *XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Dubet, F. (2017). *Lo que nos une*. Grupo editorial siglo XXI.
- Escobar, T. (2003). *Cartografía de la memoria: fiestas populares de la tradición y la integración Latinoamericana*. Recuperado de https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=112645&tab=opac
- Gil, J. (2010). Etnografías, archivos y expertos. *Revista Colombiana de Antropología*, 46 (2), 249-278.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, Identidad y Procesos de individualización*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gobernación del Huila. (2020). Plan de Desarrollo Departamental 2020-2023 "HUILA CRECE. [Documento en línea]. <https://regioncentralrape.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/PROYECTO-ORDENANZA-PLAN-HUILA-CRECE-DEFINITIVO-1.pdf>
- Habermas, J. (1998). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Taurus.
- Herrera, N. y González, M. (2018). *La Fiesta: Estudios sobre Fiesta, Nación y Cultura en América y Europa*. Intercultura.
- Kuri, E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península*, 12(1), 9-30. <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2017.01.001>
- Lara, H. (2012). Fiestas y juegos en la sociedad Colonial: Siglo XVI y XVIII. En B. Tovar, y R. Salas (ed.), *Historia Comprehensiva de Neiva* (359-383). Surcolombiana.
- Lozano, J. (16 de septiembre de 2022). Las JAC y las fiestas. (L. Salazar, Entrevistador)

- Martínez, C. (2019). Turismo Musical del Departamento del Huila: una aproximación. *Entorno*, 32(1), 16.
- Medina, A. (20 de septiembre de 2022). Fiestas y gestión comunitaria. (L. Salazar, Entrevistador)
- Medina, D. (15 de mayo de 2022). Danzas y música. (L. Salazar, Entrevistador)
- Morales, M. (26 de abril de 2022). Danza y música. (L. Salazar, Entrevistador)
- Motta, A. (16 de marzo de 2022). Fiestas y Rajaleñas. (L. Salazar, Entrevistador)
- Secretaría de Cultura y Turismo departamental. (2020). Plan sectorial de turismo: “Huila, un paraíso por descubrir 2019-2032”. [Documento en línea] <https://www.alcaldianeiva.gov.co/Gestion/PlaneacionGestionControl/Plan%20Sectorial%20Turismo%20Huila%202032.pdf>
- Terry, J. (2011). Cultura, identidad cultural, patrimonio y desarrollo comunitario rural: una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 6.
- Tovar, B. (2015). Neiva de Fiesta: Identidad y goce. De San Juan y San Pedro al Festival moderno. En B. Tovar, y R. Salas, *Historia comprehensiva de Neiva* (381-463). Surcolombiana.
- Tovar, B. y Amézquita, C. (1996). *Historia General del Huila*. Neiva: Instituto Huilense de Cultura.
- Unesco. (2021). Cultura para el Desarrollo Sostenible. <https://es.unesco.org/themes/cultura-desarrollo-sostenible>
- Valdivia, B. (2019). La muerte del folclor. <https://www.researchgate.net/publication/332864196>